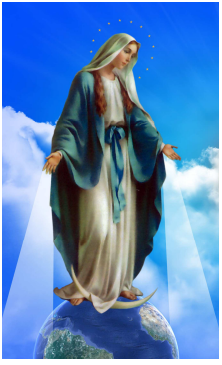


ROSAL MISIONERO



Preparación para la Consagración Total a María Santísima

Según San Luís María Grignón de Montfort

Instituto del Verbo Encarnado



INTRODUCCION

- Consiste en
 - **doce días** preliminares para que el alma trate de vaciarse del espíritu del mundo, que es todo lo opuesto al espíritu de Jesucristo.
 - A éstos seguirán **tres semanas** de oración y meditación, durante las cuales el alma buscará un mejor conocimiento
 - de si misma (primera semana)
 - de María (segunda semana)
 - y de Jesucristo (tercera semana) ⁽¹⁾.

▪ Primera Parte

DOCE DÍAS PRELIMINARES

Tema: El espíritu del mundo

Examina tu conciencia, reza, practica la renuncia a tu propia voluntad; mortificación, pureza de corazón. Esta pureza es la condición indispensable para contemplar a Dios en el cielo, verle en la tierra y conocerle a la luz de la fe.

La primera parte de la preparación la emplearemos en vaciarnos del espíritu del mundo, que es contrario al espíritu de Jesucristo. El espíritu del mundo consiste en esencia en la negación del dominio supremo de Dios, negación que se manifiesta en la práctica del pecado y la desobediencia; por tanto es totalmente opuesto al espíritu de Jesucristo, que es también el de María.

Esto se manifiesta por la concupiscencia de la carne, por la concupiscencia de los ojos y por el orgullo como norma de vida, así como por la desobediencia a las leyes de Dios y el abuso de las cosas creadas. Sus obras son el pecado en todas sus formas; en consecuencia todo aquello por lo cual el demonio nos lleva al pecado; obras que conducen al error y oscuridad de la mente y seducción y corrupción de la voluntad. Sus pompas son el esplendor y las artimañas empleadas por el demonio para hacer que el pecado sea deleitoso, en las personas, sitios y cosas.

ORACIONES QUE SE OFRECEN DURANTE LOS DOCE DIAS PRELIMINARES

Veni Creator Spiritus

Ven Espíritu creador;
visita las almas de tus fieles.

Llena de la divina gracia los corazones
que Tú mismo has creado.

Tú eres nuestro consuelo,
don de Dios altísimo,
fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú el dedo de la mano de Dios,
Tú el prometido del Padre,
pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos,
infunde tu amor en nuestros corazones
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra frágil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto tu paz,
siendo Tú mismo nuestro guía
evitaremos todo lo que es nocivo.

Por Ti conocemos al Padre
y también al Hijo
y que en Ti, que eres el Espíritu de ambos,
creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre y al Hijo
que resucitó de entre los muertos,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

Ave Maris Stella

Salve, estrella del mar,
Madre santa de Dios
y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel Ave,
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las tres Personas un mismo honor.
Amén.

Magnificat

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador;
porque ha mirado la humillación
de su esclava.

Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso
ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán
y su descendencia por siempre. *Amén.*

Día 1º Meditar de San Mateo capítulo 5 versículos del 1-19

Las bienaventuranzas.

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron.

Y, tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

Sal de la tierra y luz del mundo.

«Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.

«Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Cumplimiento de la Ley.

«No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Os lo aseguro: mientras duren el cielo y la tierra, no dejará de estar vigente ni una i ni una tilde de la ley sin que todo se cumpla. Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el reino de los cielos.

Rezar:

- **Veni Creator Spiritus**
- **Ave Maris Stella**
- **Magnificat**

Día 2º Meditar San Mateo capítulo 5, 48 y 6 1-15

Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.

La limosna en secreto.

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Por tanto, cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

La oración en secreto.

«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

La verdadera oración. El Padre nuestro.

«Y, al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo. «Vosotros, pues, orad así:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

Nuestro pan cotidiano dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

«Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.

Rezar:

- **Veni Creator Spiritus**
- **Ave Maris Stella**
- **Magnificat**

Día 3º Meditar San Mateo capítulo 7, 1-14

No juzgar.

«No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que midáis se os medirá. ¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo? ¿O cómo vas a decir a tu hermano: 'Deja que te saque la brizna del ojo', teniendo la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano.

No profanar las cosas santas.

«No deis a los perros lo que es santo, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen con sus patas, y después, volviéndose, os despedacen.

Eficacia de la oración.

«Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra; o si le pide un pez, le dé una culebra? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!

La Regla de oro.

«Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque ésta es la Ley y los Profetas.

Los dos caminos.

«Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y pocos son los que lo encuentran.

Rezar:

- **Veni Creator Spiritus**
- **Ave Maris Stella**
- **Magnificat**

Día 4º Que ningún bien tiene el hombre de suyo ni cosa alguna de qué alabarse

Señor, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,

o el hijo del hombre para que le visites?

¿Qué ha merecido el hombre para que le dieses tu gracia?

Señor, ¿de qué me puedo quejar si me desamparas?

O ¿cómo justamente podré contender contigo, si no hicieras lo que pido?

Por cierto, una cosa puedo yo pensar y decir con verdad:

Nada soy. Señor, nada puedo, nada bueno tengo de mí;

mas en todo me hallo vacío, y camino siempre a la nada.

Y si no soy ayudado e instruido interiormente por Ti,

me vuelvo enteramente tibio y disipado.

Mas Tú, Señor, eres siempre el mismo, y permaneces eternamente, siempre bueno, justo y

santo, haciendo todas las cosas bien, justa y santamente, y ordenándolas con sabiduría.

Pero yo, que soy más inclinado a caer que a aprovechar, no persevero siempre en un estado, y me mudo siete veces cada día.

Mas luego me va mejor cuando te dignas alargarme tu mano auxiliadora; porque Tú solo,

sin humano favor, me puedes socorrer y fortalecer, de manera que no se mude más mi

semblante, sino que a Ti solo se convierta y en Ti descansa mi corazón.

El que quisiere estar muy seguro en tiempo de paz, se encontrará abatido y temeroso en tiempo de guerra.

Si supieses permanecer siempre humilde y pequeño para contigo, y morar u regir bien tu espíritu, no caerías tan presto en peligro ni pecado.

Buen consejo es que pienses cuando estás con fervor de espíritu,

lo que puede ocurrir con la ausencia de luz. (Nº 2)

Rezar:

- **Veni Creator Spiritus**
- **Ave Maris Stella**
- **Magnificat**

Día 5º Delante de Ti yo soy vanidad y nada, hombre mudable y flaco.

Por lo cual, si yo supiese bien desechar toda consolación humana, ya sea por alcanzar devoción o por la necesidad que tengo de buscarte, porque no hay hombre que me consuele, entonces con razón, podría yo esperar en tu gracia, y alegrarme con el don de la nueva consolación.

Gracias sean dadas a Ti, de quien viene todo, siempre que me sucede algún bien.

Porque delante de Ti yo soy vanidad y nada, hombre mudable y flaco.

¿De dónde, pues, me puedo gloriar, o por qué deseo ser admirado?

¿Por ventura de la nada? Esto es vanidad.

Verdaderamente, la gloria frívola es una verdadera peste y grandísima vanidad; porque nos aparta de la verdadera gloria y nos despoja de la gracia celestial.

Porque contentándose un hombre a sí mismo, te descontenta a Ti; cuando desea las alabanzas humanas, es privado de las virtudes verdaderas.

La verdadera gloria y alegría santa consiste en gloriarse en Ti y no en sí; gozarse en Tu nombre, y no en su propia virtud, ni deleitarse en criatura alguna, sino por Ti.

Sea alabado Tu nombre, y no el mío;
engrandecidas sean Tus obras, y no las mías;
bendito sea Tu santo nombre,
y no me sea a mí atribuida parte alguna de las alabanzas de los hombres.

Tú eres mi gloria.

Tú eres la alegría de mi corazón.

En Ti me gloriaré y ensalzaré todos los días;

mas de mi parte no hay de qué, sino de mis flaquezas. (Nº 3)

Rezar:

- **Veni Creator Spiritus**
- **Ave Maris Stella**
- **Magnificat**

Día 6º El ejemplo de los Santos de la Iglesia.

Considera bien los heroicos ejemplos de los Santos de nuestra Iglesia, en los cuales resplandece la verdadera perfección y religión, y verás cuán poco o casi nada es lo que hacemos.

¡Ay de nosotros! ¿Qué es nuestra vida comparada con la suya?

Los santos verdaderos amigos de Cristo le sirvieron en hambre, en sed, en frío y desnudez, en trabajos y fatigas, en vigiliias y ayunos, en oraciones y santas meditaciones, en persecuciones y muchos oprobios.

¡Oh! ¡Cuán graves y muchas tribulaciones padecieron los apóstoles, mártires, confesores, vírgenes y todos los demás que quisieron seguir las pisadas de Jesucristo!

Pues en esta vida aborrecieron sus vidas para poseer sus almas en la eterna.

¡Oh! ¡Cuán estrecha retirada vida hicieron los Santos Padres en el desierto! ¡Cuán largas y difíciles tentaciones padecieron! ¡Con cuanta frecuencia les atormentó el enemigo! ¡Y a fuerza de hacer el bien vencieron las tentaciones del mal! ¡A Dios ofrendaron oraciones continuas y fervientes! ¡Por amor a Cristo crucificado y resucitado se entregaron a generosas enmiendas! ¡Cuán gran celo y fervor pusieron en su aprovechamiento espiritual! ¡Cuán fuertes peleas pasaron para vencer los vicios! ¡Cuán pura y recta intención tuvieron en buscar la mayor honra y gloria de Dios!

Al igual que Jesucristo de madrugada rezaban, durante el día trabajaban, y por la noche se ocupaban en dulces coloquios con Dios; vidas preciosas iluminadas por la fe, embriagados del divino amor. Todo el tiempo lo gestaban para hacer el bien; y las largas horas les parecían cortas para entregarse al servicio de Dios; almas magnas y felices sustentadas por el alimento sólido de la divina contemplación.

Por seguir más de cerca de Cristo que enseñó -felices los pobres de corazón porque de ellos es el reino de los cielos- desprendieron su corazón afectiva y efectivamente no solo a todas las riquezas, sino también a las honras, dignidades, comodidades, dejaron parientes, amigos, casa, patria; y al igual que Pedro, dijeron a Jesús -Señor nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido-. De modo que eran pobres de lo temporal, pero riquísimos en gracia y virtudes; como los apóstoles ellos también nos dicen -en nuestra pobreza enriquecemos a muchos- -llevamos tesoro en vasija de barro-.

Rezar:

- **Veni Creator Spiritus**
- **Ave Maris Stella**
- **Magnificat**

Día 7º Meditar de Primera a los Corintios 2, 1-16

La sabiduría del cristiano es la cruz de Cristo.

Pues yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el misterio de Dios, pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado. Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso. Y mi palabra y mi predicación no se apoyaban en persuasivos discursos de sabiduría, sino en la demostración del Espíritu y de su poder para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios.

Sin embargo, hablamos de sabiduría entre los perfectos, pero no de sabiduría de este mundo ni de los jefes de este mundo, abocados a la ruina; sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra, desconocida de todos los jefes de este mundo -pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la gloria-.

Más bien, como dice la Escritura: lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que lo aman.

Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios. En efecto, ¿qué hombre conoce lo íntimo del hombre sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado, de las cuales también hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino enseñadas por el Espíritu, expresando realidades espirituales en términos espirituales. El hombre naturalmente no acepta las cosas del Espíritu de Dios; son locura para él. Y no las puede entender, pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas. En cambio, el hombre de espíritu lo juzga todo; y a él nadie puede juzgarle. Porque ¿quién conoció la mente del Señor para instruirle? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.

Rezar:

- **Veni Creator Spiritus**
- **Ave Maris Stella**
- **Magnificat**

Día 8º Con la gracia de Cristo resistimos y vencemos las tentaciones

Mientras en el mundo vivimos no podemos estar sin tribulaciones y tentaciones.

Por lo cual nos está dicho en la Sagrada Escritura *-tentación es la vida del hombre sobre la tierra-; y en otra parte -hijo si te entregas al servicio de Dios prepárate para la prueba-*.

De aquí se sigue que cada uno debe tener precaución y cuidado acerca de la tentación, y velar en constante oración, de tal manera que no le encuentre el maligno descuidado o dormido (no hay lugar por tan secreto que sea, adonde no se acerque a engañar y tentar); y por eso advierte San Pedro que *el diablo anda como león rugiente buscando a quien devorar resistidles firmes en la fe*; por lo tanto no existe hombre alguno en la tierra por más santo que sea; que no padezca grandes y muchas tentaciones, y es por ello que mucho debemos rogar a Dios que nos libre de caer, ya que no podemos vivir sin ellas.

Mas las tentaciones son sobremanera utilísimas al hombre, aunque sean recias y pesadas (espinosas, amargas) porque en ellas es uno humillado, purificado y enseñado; Dios permite la prueba para hacernos entender que con nuestras propias fuerzas, sin la ayuda de su crecida gracia, nada valemos, *sin mí nada podéis hacer*; y al mismo tiempo quiere ver cuanto pesa y vale el quilate de nuestro amor por Él. Cuando nosotros no consentimos la tentación siempre es la gracia de Cristo la que realmente triunfa y nos hace participar de la victoria; de esta manera Él humilla a Satanás, que ante su infinito poder absolutamente nada puede.

Todos los santos, pasaron por muchas tribulaciones y tentaciones, y aprovecharon venciendo.

¿Cómo se vence a este cruel enemigo? La tentación se vence imitando a Cristo que hizo oración, vigilancia, ayuno, penitencia, mortificación, obras de bien; hemos de meditar la palabra de Dios, recurrir al sacramento de la confesión, recibir la santa Eucaristía; rezar el santo Rosario, etc.

Mt 4, 1-11 Tentaciones en el desierto.

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre.

Y acercándose el tentador, le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.»

Mas él respondió: «Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.»

Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna.»

Jesús le dijo: «También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.»

De nuevo le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: «Todo esto te daré si postrándote me adoras.»

Dícele entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.»

Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían.

Rezar:

- **Veni Creator Spiritus**
- **Ave Maris Stella**
- **Magnificat**

Día 9º El fuego prueba al hierro, y la tentación al hombre justo.

Algunos padecen graves tentaciones al principio de su conversión, y otros al fin; más hay otros que son molestados casi por toda su vida.

Algunos son tentados blandamente, según la sabiduría y el juicio de la divina Providencia, que mide el estado y los méritos de los hombres, y todo lo tiene ordenado para la salvación de sus escogidos. Es por eso que no debemos desconfiar cuando somos tentados, sino antes rogar a Dios con mayor fervor que sea servido de ayudarnos en toda tribulación; el cual, sin duda, según el dicho de San Pablo, nos dará el auxilio junto con la tentación para que la podamos resistir.

Humillemos, pues, nuestras almas bajo la mano de Dios en toda tribulación y tentación, porque El salvará y engrandecerá a los humildes de espíritu.

En las tentaciones y adversidades se ve cuánto uno ha aprovechado y en ellas consiste el mayor merecimiento y se conoce mejor la virtud.

Mt 17, 14-20 El endemoniado epiléptico.

Cuando llegaron donde la gente, se acercó a él un hombre que, arrodillándose ante él, le dijo: «Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y sufre mucho; pues muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. Se lo he presentado a tus discípulos, pero ellos no han podido curarle.» Jesús respondió: «¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo acá!» Jesús le increpó y el demonio salió de él; y quedó sano el niño desde aquel momento.

Entonces los discípulos se acercaron a Jesús, en privado, y le dijeron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?» Díceles: «Por vuestra poca fe. Porque yo os aseguro: si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: 'Desplázate de aquí allá', y se desplazará, y nada os será imposible.

El combate espiritual; de San Pablo a los Efesios 6, 10-20

Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en la fuerza poderosa. Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal que están en el aire. Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día funesto, y manteneros firmes después de haber vencido todo.

Poneos en pie, ceñida vuestra cintura con la verdad y revestidos de la justicia como coraza, calzados los pies con el celo por el Evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos, y también por mí, para que me sea dada la palabra al abrir mi boca para dar a conocer con valentía el misterio del Evangelio, del cual soy embajador entre cadenas, y pueda hablar de él valientemente como conviene.

Rezar:

- **Veni Creator Spiritus**
- **Ave Maris Stella**
- **Magnificat**

Día 10º En despreciando el mundo, es dulce cosa servir a Dios

¡Oh Señor, cuán grande es la abundancia de tu dulzura, que escondiste para los que te temen! Pero, ¿qué eres para los que te aman, y qué para los que te sirven de todo corazón? Verdaderamente es inefable la dulzura de tu contemplación, la cual das a los que te aman. En esto me has mostrado singularmente tu dulce caridad, en que cuando yo no existía me creaste, y cuando erraba lejos de ti, me convertiste para que te sirviese, y me mandaste que te amase.

¡Oh fuente de amor perenne! ¿Qué diré de Ti? ¿Cómo podré olvidarme de Ti, que te dignaste acordarte de mí aun después que yo me perdí y perecí? Usaste de misericordia con tu siervo sobre toda esperanza, y sobre todo merecimiento me diste tu gracia y amistad. ¿Qué te volveré yo por esta gracia? ¿Por ventura es gran cosa que yo te sirva, cuando toda criatura está obligada a servirte? No me debe parecer mucho servirte, sino más bien me parece grande y maravilloso que Tú te dignaste recibir por siervo a un tan pobre e indigno y unirle con tus amados siervos. Tuyas son, pues, todas las cosas que tengo y con qué te sirvo. Pero, por el contrario, Tú me sirves más a mí que yo a Ti. El cielo y la tierra que Tú creaste para el servicio del hombre, están prontos, y hacen cada día todo lo que les has mandado; y esto es poco, pues aun has destinado los ángeles para servicio del hombre.

Más a todas estas cosas excede el que Tú mismo te dignaste servir al hombre, y le prometiste que te darías a Ti mismo. ¿Qué te daré yo por tantos millares de beneficios? ¡Oh! ¡Si pudiese solamente, siquiera un solo día hacerte algún digno servicio! Verdaderamente Tú solo eres digno de todo servicio, de toda honra y de alabanza eterna. Verdaderamente Tú solo eres mi Señor, y yo soy un pobre siervo tuyo, que estoy obligado a servirte con todas mis fuerzas, y nunca debo cansarme de alabarte. Así lo quiero, así lo deseo; y lo que me falta, ruego que Tú lo suplas. Grande honra y gran gloria es servirte, y despreciar todas las cosas por Ti. Por cierto, grande gracia tendrán los que de toda voluntad se sujetaren a Tu santísimo servicio. Hallarán la suavísima consolación del Espíritu Santo los que por amor tuyo despreciaron todo deleite carnal.

Salmo 1, 1-6 Los dos caminos.

*Feliz quien no sigue consejos de malvados
ni anda mezclado con pecadores
ni en grupos de necios toma asiento,
sino que se recrea en la ley de Yahvé,
susurrando su ley día y noche.*

*Será como árbol plantado entre acequias,
da su fruto en sazón, su fronda no se agosta.
Todo cuanto emprende prospera:
pero no será así con los malvados.*

*Serán como tamo impulsado por el viento.
No se sostendrán los malvados en el juicio,
ni los pecadores en la reunión de los justos.
Pues Yahvé conoce el camino de los justos,
pero el camino de los malvados se extravía.*

Rezar:

- **Veni Creator Spiritus**
- **Ave Maris Stella**
- **Magnificat**

Día 11º Dios no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva

Lc 7, 36-50 La pecadora perdonada.

Un fariseo le rogó que comiera con él, y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora pública. Al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume y, poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume.

Al verlo el fariseo que le había invitado, se decía para sí: «Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora.» Jesús le respondió: «Simón, tengo algo que decirte.» Él dijo: «Di, maestro.» «Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?» Respondió Simón: «Supongo que aquel a quien perdonó más.»

Él le dijo: «Has juzgado bien.» Y, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha mojado mis pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume. Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.» Y le dijo a ella: «Tus pecados quedan perdonados.» Los comensales empezaron a decirse para sí: «¿Quién es éste, que hasta perdona los pecados?» Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado. Vete en paz.»

Lc 8, 1-3 Mujeres que acompañaban a Jesús.

Recorrió a continuación ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce, y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.

¿Qué he hecho por Cristo?

¿Qué hago por Cristo?

¿Qué he de hacer por Jesucristo?

Rezar:

- **Veni Creator Spiritus**
- **Ave Maris Stella**
- **Magnificat**

DIA 12º De la fervorosa enmienda de nuestra vida

¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué he de hacer por Jesucristo?

Hechos 8, 1.3 Saulo aprueba la muerte de Esteban.

Entretanto Saulo hacía estragos en la Iglesia; entraba por las casas, se llevaba por la fuerza hombres y mujeres, y los metía en la cárcel.

Conversión de San Pablo Hechos 9, 1-25

Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba algunos seguidores del Camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar presos a Jerusalén.

Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le envolvió una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?» Él preguntó: «¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y te dirán lo que debes hacer.» Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto, pues oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía sus ojos bien abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le introdujeron en Damasco. Pasó tres días sin ver, y sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: «Ananías.» Él respondió: «Aquí estoy, Señor.» Y el Señor: «Levántate y vete a la calle Recta y pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo; mira, está en oración y ha visto que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para recobrar la vista.» Respondió Ananías: «Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos en Jerusalén y que aquí tiene poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre.» El Señor le respondió: «Vete, pues éste me es un instrumento elegido para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre.» Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: «Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y te llenes del Espíritu Santo.» Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; se levantó y fue bautizado. Tomó alimento y recobró las fuerzas.

Fervorosa reparación: Predicación de San Pablo en Damasco.

Estuvo algunos días con los discípulos de Damasco, y en seguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: Éste es el Hijo de Dios. Todos los que le oían quedaban atónitos y decían: «¿No es éste el que en Jerusalén perseguía encarnizadamente a los que invocan ese nombre, y ha venido aquí con el objeto de llevárselos encadenados a los sumos sacerdotes?» Pero Saulo se fortalecía y confundía a los judíos que vivían en Damasco demostrándoles que éste es el Cristo.

Al cabo de bastante tiempo los judíos tomaron la decisión de matarle. Pero Saulo tuvo conocimiento de su conjura. Hasta las puertas estaban vigiladas día y noche para poderle matar. Pero los discípulos le tomaron durante la noche y le descolgaron por la muralla dentro de una espuerta. ¿Qué me es un poco de sufrir en comparación con la gloria venidera?

Rezar:

- **Veni Creator Spiritus**
- **Ave Maris Stella**
- **Magnificat**

En los doce días preliminares (Primera Parte), rogamos a Dios por mediación de María Santísima nos alcance gracia suficiente para que nuestra alma se purifique y vacíe del espíritu del mundo, que es todo lo opuesto al espíritu de Jesucristo.

- Ahora en estas **tres semanas** de oración y meditación, **nuestra alma buscará un mejor conocimiento**
 - **de sí misma** (primera semana = Segunda Parte).
 - **de María** (segunda semana = Tercera Parte).
 - **y de Jesucristo** (tercera semana = Cuarta Parte).

▪ **Segunda Parte**

Tema: NUESTRA ALMA BUSCARA UN MEJOR CONOCIMIENTO DE SI MISMO

Durante este período, consideraremos tanto la oposición que existe entre el espíritu de Jesús y el nuestro, como el miserable y humillante estado en que nos han reducido los pecados. Pidamos por mediación de María Inmaculada, la gracia de una verdadera y fructuosa conversión.

ORACIONES QUE SE REZARAN DESDE EL DIA 13º AL 19º, INCLUSIVE

LETANIA DEL ESPIRITU SANTO (sólo para devoción privada)

Señor, ten piedad (bis)

Cristo, ten piedad (bis)

Señor, ten piedad (bis)

Cristo, óyenos (bis)

Cristo, escúchanos (bis)

Dios Padre Celestial,

Ten misericordia de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo

“

Dios, Espíritu Santo,

“

Trinidad Santa, un solo Dios,

“

Espíritu que procede del Padre y del Hijo,

Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste. “

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas. “

Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. “

Espíritu que das testimonio de Cristo. “

Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. “

Espíritu que sobreviene a María. ”

Espíritu del Señor que llena todo el orbe. ”

Espíritu de Dios que habita en nosotros. ”

Espíritu de sabiduría y de entendimiento. ”

Espíritu de consejo y de fortaleza. ”

Espíritu de ciencia y de piedad.	”
Espíritu de temor del Señor.	”
Espíritu de gracia y de misericordia.	”
Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad.	”
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz.	”
Espíritu de humildad y de castidad.	”
Espíritu de benignidad y de mansedumbre.	”
Espíritu de multiforme gracia.	”
Espíritu que escrutas los secretos de Dios.	”
Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables.	“
Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma.	”
Espíritu en el cual renacemos.	”
Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones.	”
Espíritu de adopción de los hijos de Dios.	“
Espíritu que en lenguas de fuego sobre los Apóstoles apareciste.	”
Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos.	“
Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres.	”

Sednos propicio,	<i>perdónanos, Señor.</i>
Sednos propicio,	<i>escúchanos, Señor.</i>

De todo mal,	<i>líbranos, Señor</i>
De todo pecado,	”
De tentaciones e insidias del demonio.	”
De la presunción y desesperación.	”
De la resistencia a la verdad conocida.	”
De la obstinación y de la impenitencia.	”
De la impureza de la mente y del cuerpo.	”
Del espíritu de fornicación.	”
De todo espíritu del mal.	”

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo.	<i>Te rogamos óyenos.</i>
Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán	”
Por Tu advenimiento sobre los discípulos.	”
En el día del juicio, nosotros pecadores.	”
Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El.	”
Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos.	”
Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne.	”
A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne.	”
Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios.	”
Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.	”
Para que no creamos a todo espíritu.	”
Para que probemos a los espíritus si son de Dios.	”
Para que te dignes renovar en nosotros el Espíritu de rectitud.	”
Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano.	”

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo,	<i>perdónanos, Señor.</i>
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,	<i>escúchanos, Señor.</i>
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,	<i>ten piedad de nosotros.</i>

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Letanía de nuestra Señora

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre Celestial.
Dios Hijo Redentor del Mundo
Dios Espíritu Santo.
Trinidad Santa un solo Dios.

Ten misericordia de nosotros.

Santa María *Ruega por nosotros*

Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre inviolada,
Madre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración.
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Esclava del Señor,
Espejo de justicia,
Trono de sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,

Vaso honorable,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David.
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la alianza,
Puerta del cielo.
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los ángeles,
Reina de los patriarcas,
Reina de los profetas,
Reina de los apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los confesores,
Reina de las vírgenes,
Reina de todos los santos,
Reina concebida sin mancha original,
Reina asunta a los cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz,

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. *Perdónanos, Señor.*
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. *Escúchanos, Señor.*
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. *Ten misericordia de nosotros.*

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, *para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.*

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar,
Madre santa de Dios
y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel Ave,
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las tres Personas
un mismo honor. Amén.

Día 13º San Lucas, capítulo 11, versículos 1-13

El Padre Nuestro.

Estaba él orando en cierto lugar y cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos.» Él les dijo: «Cuando oréis, decid: Padre, nuestro que esta en el cielo santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestra ofensas, como también nosotros perdonamos a todo el que nos ofenden, y no nos dejes caer en tentación.

El amigo inoportuno.

Les dijo también: «Si uno de vosotros tiene un amigo y, acudiendo a él a medianoche, le dice: 'Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle', y aquél, desde dentro, le responde: 'No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos', os aseguro que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, se levantará para que deje de molestarle y le dará cuanto necesite.

Eficacia de la oración.

«Yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, le abrirán. ¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide un pez, en lugar de un pez le da una culebra; o, si pide un huevo, le da un escorpión? Si, pues, vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!»

**Oración al Espíritu Santo
Letanía de Nuestra Señora
Ave, Maris Stella**

Día 14º Humildad y obediencia a ejemplo de Jesucristo

Filipenses 2, 1-18

Así pues, si hay una exhortación en nombre de Cristo, un estímulo de amor, una comunión en el Espíritu, una entrañable misericordia, colmad mi alegría, teniendo un mismo sentir, un mismo amor, un mismo ánimo, y buscando todos lo mismo. Nada hagáis por ambición, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando a los demás como superiores a uno mismo, sin buscar el propio interés sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo:

*El cual, siendo de condición divina,
no codició el ser igual a Dios
sino que se despojó de sí mismo
tomando condición de esclavo.
Asumiendo semejanza humana
y apareciendo en su porte como hombre,
se rebajó a sí mismo,
haciéndose obediente hasta la muerte
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó
y le otorgó el Nombre,
que está sobre todo nombre.
Para que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en los cielos, en la tierra y en los abismos,
y toda lengua confiese
que Cristo Jesús es el Señor
para gloria de Dios Padre.*

Trabajar en la obra de la salvación.

Así pues, queridos míos, de la misma manera que habéis obedecido siempre, no sólo cuando estaba presente sino mucho más ahora que estoy ausente, trabajad con sumo cuidado por vuestra salvación, pues es Dios quien, por su benevolencia, realiza en vosotros el querer y el obrar. Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones para que seáis irreprochables y sencillos hijos de Dios sin tacha en medio de una generación perversa y depravada, en medio de la cual brilláis como estrellas en el mundo, manteniendo en alto la palabra de la vida. Así, en el Día de Cristo, seréis mi orgullo, ya que no habré corrido ni me habré fatigado en vano. Y aunque mi sangre se derrame como libación sobre el sacrificio y la ofrenda de vuestra fe, me alegro y congratulo con vosotros. De igual manera también vosotros alegraos y congratulaos conmigo.

**Letanía del Espíritu Santo
Letanía de Nuestra Señora
Ave, Maris Stella**

Día 15º Necesitamos a María para morir a nosotros mismos.

Lc 13, 1-5 Invitación a la penitencia.

En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios. Les respondió Jesús: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo. O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.»

Todos los días ayudados con la gracia de Dios debemos morir a nuestro egoísmo (que se manifiesta de diferentes maneras), soberbia, envidia, ira, avaricia, lujuria, pereza, gula; vanagloria, falsedad, hipocresía, celos, riñas, discordias, burlas, peleas, chismes, habladurías, mentiras, deslealtad, infidelidad, inconstancia, impureza, mediocridad, superficialidad; incredulidad, desesperación, presunción, rencor, dureza de corazón etc., como dice San Pablo "morir cada día" "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo y no produce fruto"... Si no morimos a nosotros mismos y si nuestras devociones no nos llevan a esta muerte necesaria y fecunda, no produciremos frutos que valgan la pena y nuestras devociones serán inútiles.

La consagración que haremos a la Santísima Virgen, nos tiene que llevar lograr esta muerte propia, pero con el objetivo principal de santificarnos más, imitando sus magníficas virtudes que están arraigadas en Jesucristo: humildad, pobreza, silencio, oración, paciencia, sencillez, alegría, pureza, fe, caridad, esperanza, sabiduría, dulzura, etc.

**Letanía del Espíritu Santo
Letanía de Nuestra Señora
Ave, Maris Stella**

Día 16º Dios ha mirado la humillación de su esclava

El que dice que no comete pecado es un mentiroso y la verdad no está en él

El que está libre de pecado que tire la primera piedra.

Ante Dios todos somos grandes pecadores.

Felices los limpios de corazón porque ellos verán a Dios

El fariseo y el publicano. 18, 9-14

A algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás les dijo esta parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: `¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias.' En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: `¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!' Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce será humillado; y el que se humille será ensalzado.»

Jesús y los niños. 18, 15-17

Le presentaban también los niños pequeños para que los tocara y, al verlo, los discípulos, les reñían. Mas Jesús llamó a los niños, diciendo: «Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis; porque de los que son como éstos es el reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.»

**Letanía del Espíritu Santo
Letanía de Nuestra Señora
Ave, Maris Stella**

Día 17º Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

El rico malo y Lázaro el pobre. Lc 18, 19-31

«Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico...pero hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió, pues, que murió el pobre y los ángeles le llevaron al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue sepultado.

«Estando en el infierno entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno. Y, gritando, dijo: 'Padre Abrahán, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.' Pero Abrahán le dijo: 'Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan hacerlo; ni de ahí puedan pasar hacia nosotros.'

«Replicó: 'Pues entonces, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les advierta y no vengan también ellos a este lugar de tormento.' Abrahán le dijo: 'Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan.' Él dijo: 'No, padre Abrahán, que si alguno de entre los muertos va a ellos, se convertirán.' Le contestó: 'Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque un muerto resucite.'»

**Letanía del Espíritu Santo
Letanía de Nuestra Señora
Ave, Maris Stella**

Día 18º A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide con las manos vacías.

San Lucas, 7, 1-10.

El escándalo

Dijo a sus discípulos: «Es imposible que no haya escándalos; pero, ¡ay de aquel por quien vienen! Más le vale que le pongan al cuello una piedra de molino y le arrojen al mar, que escandalizar a uno de estos pequeños. Andad, pues, con cuidado.

Corrección fraterna.

«Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale. Y si peca contra ti siete veces al día, y siete veces se vuelve a ti, diciendo: 'Me arrepiento', le perdonarás.»

Poder de la fe.

Dijeron los apóstoles al Señor: «Auméntanos la fe.» El Señor dijo: «Si tuvierais una fe como un grano de mostaza, habríais dicho a este sicómoro: 'Arráncate y plántate en el mar', y os habría obedecido.»

Servir con humildad.

«¿Quién de vosotros que tiene un siervo arando o pastoreando y, cuando regresa del campo, le dice: 'Pasa al momento y ponte a la mesa?' ¿No le dirá más bien: 'Prepárame algo para cenar, y cíñete para servirme y luego que yo haya comido y bebido comerás y beberás tú?' ¿Acaso tiene que dar las gracias al siervo porque hizo lo que le mandaron? De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os mandaron, decid: No somos más que unos pobres siervos; sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer.»

**Letanía del Espíritu Santo
Letanía de Nuestra Señora
Ave, Maris Stella**

Día 19º Felices los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos

Proclama mi alma la grandeza del Señor

Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador

El hombre rico. San Lucas, 18, 18-30

Uno de los principales le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?» Le dijo Jesús: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: *No cometas adulterio, no mates, no robes, no levantes falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.*» Él dijo: «Todo eso lo he guardado desde mi juventud.» Al oírlo, Jesús le dijo: «Aún te falta una cosa: vende todo cuanto tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego, ven y sígueme.» Al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

Peligro de las riquezas.

Al verlo, Jesús dijo: «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el Reino de Dios.» Los que lo oyeron, dijeron: «¿Y quién se podrá salvar?» Respondió: «Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.»

Recompensa prometida al desprendimiento.

Dijo entonces Pedro: «Ya lo ves, nosotros hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido.» Él les dijo: «Yo os aseguro que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios, quedará sin recibir mucho más al presente y vida eterna en el mundo venidero.»

María Inmaculada dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue Lc 2, 7.

**Letanía del Espíritu Santo
Letanía de Nuestra Señora
Ave, Maris Stella**

▪ Tercera Parte

NUESTRA ALMA BUSCARA UN MEJOR CONOCIMIENTO DE MARÍA

Procuraremos hacer actos de amor, y de afectos piadosos hacia la Santísima Virgen. Imitar según San Luís María de Montfort, sus diez virtudes principales: su humildad profunda, su fe viva, su obediencia heroica, su continua oración mental, su mortificación en todas las cosas, su pureza incomparable, su caridad ardiente, su paciencia heroica, su dulzura angelical y su sabiduría divina.

Tenemos que unirnos a Jesús por María, ésta es la característica de nuestra devoción; por tanto, con alegría, sencillez, humildad, empeñaremos todo nuestro corazón, alma, fuerza, ser para tratar de adquirir un conocimiento gustoso, sentido y profundo de la Virgen Inmaculada.

María es nuestra Reina soberana y nuestra Medianera, nuestra Madre y nuestra Señora. Esforcémonos, pues, en conocer los efectos de esta realeza, de esta mediación, y de esta maternidad, así como las grandezas y prerrogativas que son los fundamentos o consecuencias de ello.

Pidamos a María Santísima cuyo Corazón Inmaculado es un molde perfecto de Jesucristo, nos alcance la gracia de moldear nuestro corazón en el molde purísimo de su Corazón; de tal manera que nuestra vida llegue a ser también una imagen perfecta de Cristo; que podamos decir como San Pablo “Ya no soy yo el que vive es Cristo quien vive en mí” “ya no soy yo el que vive es María quien vive en mí”.

ORACIONES QUE SE REZARAN DESDE EL DIA 20º AL 26º, INCLUSIVE

- Invocación al Espíritu Santo de San Luís María G. M.
- Oración a Nuestra Señora de San Luís María G. M.
- Santo Rosario
- Magnificat

Invocación al Espíritu Santo

Ven, ¡oh Padre de las luces!;
Ven, ¡oh Dios fuente de amor!;
forja tu plegaria en mí,
enséñame la verdad,
haz descender a mi alma
una chispa de tu fuego
que la inflame y la penetre
con la presencia de Dios.

Ven, Espíritu, que formas
mártires y confesores,
apóstoles y profetas,
héroes y grandes almas.
Conducido por ti mismo,
vivió Jesús, mi Señor;
a fin que yo lo imite,
condúceme como a Él.

Tu que realizas milagros
por personas limitadas
y das mensajes de vida
por personas sencillas,
dame fuerza con tu gracia
-fuerza, porque desfallezco-,
habla en el fondo de mi alma
para fundir mi frialdad.

Habla, Espíritu, y mi pecho
será fuente de agua viva;
de agua pura y abundante
que salve a los pecadores...
sostén mi incapacidad
-soy frágil como un baso de barro-
corrige mi inconstancia,
pues cambio más que la brisa.

Mi alma, sin ti, está desierta,
vacía de toda virtud;
sin ti, camino al fracaso
y todo me hace caer;
no puedo pensar, ni hablar,

ni obrar para bien, Dios mío,
a no ser que tú me ayudes
siempre y en todo lugar.

Dame tu sabiduría
para gustar la verdad,
dame tu amor que impulsa
sin forzar la libertad,
dame tu gracia fecunda
y tu atracción poderosa,
dame tu ayuda potente,
tu íntima y excelsa paz.

Haz que te ame intensamente.
y entonces sí te amaré;
Conviérteme del pecado,
y yo me convertiré;
si a la atracción de tu gracia
me he opuesto tantas veces,
hoy me someto a tu imperio
para amarte sin temor.

Haz de mi pecho un santuario;
de mi lengua, un instrumento,
para dar ejemplo a todos
y hablar con toda elocuencia.
Por Jesús y por María
reina en mi con tu poder,
para que así glorifique
a Dios por la eternidad.

Y tú, Santísima Virgen,
fiel Esposa del Espíritu Santo
convierte mi rebeldía
en contrición y humildad
haz dócil mi corazón,
hazlo fiel al mensaje de Cristo,
haz que viva el Evangelio,
sus consejos y su ley. Amén.

ORACION A NUESTRA SEÑORA San Luís M. G. M

Te saludo, María, Hija predilecta de Dios Padre.

Te saludo, María, Madre admirable de Dios Hijo.

Te saludo, María, Esposa fidelísima del Espíritu Santo.

Te saludo, Templo augusto de la Santísima Trinidad.

Te saludo, María, querida dueña y bondadosa Madre mía. Reina de mi corazón; vida dulzura y esperanza mía ante Jesús; corazón y alma mía. Soy todo tuyo y cuanto tengo es tuyo. Virgen más bendita que todas las puras criaturas, te pido que tu alma more en mí para glorificar al Señor, que tu espíritu habite en mí para regocijarse en Dios.

¡Oh Virgen fiel!, ponte como un sello amoroso sobre mi corazón para que en ti y por ti sea encontrado fiel a Dios. ¡Oh Madre de bondad!, concédeme la gracia de contarme hoy en el número de aquellos a quienes amas, enseñas, nutres, diriges y proteges como a hijos tuyos. ¡Oh Reina del cielo!, no permitas que haya en mí algo que no sea tuyo, porque a ello renuncio ahora. ¡Oh Hija del Rey de reyes, cuya gloria principal se haya en el interior!, no permitas que me disipe en lo visible y pasajero; haz, más bien, que, mediante una abundancia de gracias, esté siempre ocupado dentro mí mismo, para encontrar allí a Dios, mi delicia, mi tesoro, mi honor, mi gloria y mi descanso; y a fin de que por medio del Espíritu Santo, tu Esposo fiel, y de ti, fiel Esposa suya, Jesucristo, tu Hijo, sea formado en nuestros corazones para la mayor gloria de Dios Padre por todos los siglos de los siglos. Amén.

Magnificat

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador;
porque ha mirado la humillación
de su esclava.

Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso
ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán
y su descendencia por siempre. *Amén*

Día 20º María guardaba todas estas cosas en su corazón

San Lucas, 2, 16-21; y 42-52

Fueron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

Circuncisión de Jesús.

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le puso el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno.

- Invocación al Espíritu Santo de San Luís María G. M.
- Oración a Nuestra Señora de San Luís María G. M.
- Santo Rosario
- Magnificat

Día 21º La verdadera devoción a la Virgen

Para subir y unirse a Él, preciso es valerse del mismo medio de que Él se valió para descender a nosotros, para hacerse hombre y para comunicarnos sus gracias; y ese medio es una verdadera devoción a la Santísima Virgen.

Hay muchas devociones a la Virgen Santísima y verdaderas que no hablo aquí de las falsas.

Consiste la *primera* en cumplir con los deberes de cristiano, evitando el pecado mortal, obrando más por amor que por temor, rogando de tiempo en tiempo a la Santísima Virgen y honrándola como Madre de Dios, sin ninguna otra especial devoción para con ella.

La *segunda* tiene para la Virgen más altos sentimientos de estima, amor, veneración y confianza; induce a entrar en las cofradías del santo Rosario y del Escapulario, a rezar la corona o el santo Rosario, a honrar las imágenes y altares de María, a publicar sus alabanzas, a alistarse en sus congregaciones. Y esta devoción (con tal que nos abstengamos de pecar) buena es, santa y laudable; pero no tan a propósito como la que sigue para apartar a las almas de las criaturas y desprenderlas de sí mismas a fin de unir las a Jesucristo.

La *tercera* devoción a la Santísima Virgen, de muy pocas personas conocida y practicada; es almas predestinadas, la que os voy a descubrir.

Consiste en darse todo entero, como esclavo, a María y a Jesús por Ella; y en hacer todas las cosas con María, en María, por María y para María.

Escogemos un día de fiesta Mariana para entregarnos, consagrarnos y sacrificarnos; y ha esto lo hacemos voluntariamente y por amor, sin encogimiento, por entero y sin reserva alguna; entregamos a María Santísima: cuerpo y alma, bienes exteriores y fortuna, casa, familia, rentas; bienes interiores del alma, a saber: méritos, gracias, virtudes y satisfacciones; presente, pasado y futuro.

(El Secreto de María por San Luis María Grignon de Montfort. núms.23 y 24)

- Invocación al Espíritu Santo de San Luís María G. M.
- Oración a Nuestra Señora de San Luís María G. M.
- Santo Rosario
- Magnificat

Día 22º La verdadera devoción a nuestra Señora es interior.

La verdadera devoción a Nuestra Señora es interior: es decir, debe partir del espíritu y del corazón; nace dicha devoción de la estima que se hace de la Virgen, de la alta idea que uno se ha formado de sus grandezas y del amor que se la tiene.

Tierna: *Es tierna*, es decir, llena de confianza en la Santísima Virgen, como la de un niño para con su buena madre. Esta devoción es la que hace que un alma recurra a Ella en todas sus necesidades de cuerpo y espíritu con mucha sencillez, confianza y ternura.

Santa: *Esta devoción a nuestra Señora es santa:* es decir, que conduce a un alma a evitar el pecado y a imitar las virtudes de la Santísima Virgen, en particular la humildad profunda, la fe viva, la ciega obediencia, la continua oración, su universal mortificación, la pureza incomparable, la caridad ardiente, la heroica paciencia, la dulzura angelical y la divina sabiduría. Tales son las diez principales virtudes de la Santísima Virgen.

Constante: *Es constante*, es decir, afirma a un alma en el bien y la lleva a no abandonar fácilmente las prácticas de devoción; la hace animosa para oponerse al mundo, y a sus costumbres y sus máximas, a la carne con sus apetitos y sus pasiones, y al demonio en sus tentaciones; de modo que una persona verdaderamente devota de la Santísima Virgen no es mudable, melancólica, escrupulosa ni medrosa.

Desinteresada: *La verdadera devoción a la Santísima Virgen es desinteresada;* es decir, inspira a un alma que no se busque a sí misma; sino sólo a Dios en su Santísima Madre. Un verdadero devoto de María no ama a esta augusta Reina por espíritu de lucro y de interés, ni por su bien temporal ni espiritual, sino únicamente porque merece ser servida, y Dios sólo en Ella.

(Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignon de Montfort. Núms.105-110)

- Invocación al Espíritu Santo de San Luís María G. M.
- Oración a Nuestra Señora de San Luís María G. M.
- Santo Rosario
- Magnificat

Día 23º ¿En qué consiste la perfecta consagración a Jesús por María?

No entregamos enteramente a María para ser todo de Jesucristo.

Toda vez que nuestra perfección consiste en estar conformes, unidos y consagrados a Jesucristo, la más perfecta de todas las devociones es, sin duda alguna, la que nos conforma, une y consagra más perfectamente a este acabado modelo de toda santidad; y pues que María es entre todas las criaturas la más conforme a Jesucristo, es consiguiente que entre todas las devociones, la que consagra y conforma más un alma a Nuestro Señor, es la devoción a la Santísima Virgen, su santa Madre, y cuanto más se consagre un alma a María, más se unirá con Jesucristo, y, he aquí por qué la perfecta consagración a Jesucristo no es otra cosa que una perfecta y entera consagración de sí mismo a la Santísima Virgen, y ésta es la devoción que yo enseño; o con otras palabras, una perfecta renovación de los votos y promesas del santo Bautismo.

Consiste, pues, esta devoción en entregarse enteramente a la Santísima Virgen para ser todo de Jesucristo por medio de María.

Es menester entregarle:

primero, nuestro cuerpo con todos sus sentidos y sus miembros;

segundo, nuestra alma con todas sus potencias;

tercero, nuestros bienes exteriores, o sea nuestra fortuna presente y futura;

cuarto, nuestros bienes interiores y espirituales, o sea nuestros méritos, nuestras virtudes y nuestras buenas obras pasadas, presentes y futuras;

en una palabra: todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza y en el orden de la gracia, y todo lo que lleguemos a tener en lo porvenir en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, y esto sin reserva ninguna, ni de un céntimo, ni de un cabello, ni de la menor buena obra, y además por toda la eternidad, y sin pretender ni esperar ninguna otra recompensa de nuestra ofrenda y de nuestros servicios, que la honra de pertenecer a Jesucristo por María y en María, aun cuando esta amable Señora no fuere, como lo es siempre, la más liberal y reconocida de las criaturas.

(Tomado del Libro Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignon de Montfort. Núms.120-121)

-Invocación al Espíritu Santo de San Luís María G. M.

-Oración a Nuestra Señora de San Luís María G. M.

-Santo Rosario

-Magnificat

Día 24º Esta devoción es un camino fácil, corto, perfecto y seguro para llegar a la unión con Dios que es la perfección cristiana.

Es un camino fácil: Es un camino que Jesús ha recorrido viniendo a nosotros, y en que no se encuentra ningún tropiezo para llegar a El. Es verdad que es posible llegar a la unión con Dios por otros caminos, pero será pasando por muchas más cruces y extraños desfallecimientos, y al través de muchas más dificultades, penosísimas de vencer.

Es un camino corto: Esta devoción a la Santísima Virgen es un camino corto para hallar a Jesucristo, ya sea porque en él no hay extravíos, ya sea porque, como acabo de decir, por él se camina con más gozo y facilidad y, por tanto, con más prontitud. Se avanza más en poco tiempo de sumisión y de dependencia de María, que en años enteros de propia voluntad y de apoyo sobre sí mismo.

Es un camino perfecto: Esta devoción a la Santísima Virgen es un camino perfecto para ir a unirse a Jesucristo, toda vez que la divina María es la más perfecta y la más santa de las puras criaturas, y que Jesucristo que vino perfectamente a nosotros, no tomó otro camino para su grande y admirable viaje.

El Altísimo, el Incomprensible, el Inaccesible, El que es, ha querido venir a nosotros, pequeños gusanos de la tierra que nada somos. ¿Cómo se ha obrado esto? El Altísimo ha descendido perfecta y divinamente por María hasta nosotros sin perder nada de su divinidad y de su santidad, y por María deben los más pequeños subir perfecta y divinamente al Altísimo sin temor alguno.

Es un camino seguro: Esta devoción a la Santísima Virgen es un camino seguro para ir a Jesucristo y adquirir la perfección uniéndose a El. Porque esta práctica que enseño, no es nueva; es tan antigua, que no se pueden marcar sus principios. Y no se la podría condenar sin trastornar los fundamentos del cristianismo. Consta, pues, en conclusión, que esta devoción no es nueva, y que si bien no es común, consiste esto en que es demasiado preciosa para ser saboreada y practicada por todo el mundo. Esta devoción es un medio seguro para ir a Nuestro Señor, porque es propio de la Santísima Virgen el conducirnos seguramente a Jesucristo, como lo es de Jesucristo llevarnos seguramente al Padre Eterno.

(Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignon de Montfort. Núms.152-164)

- Invocación al Espíritu Santo de San Luís María G. M.
- Oración a Nuestra Señora de San Luís María G. M.
- Santo Rosario
- Magnificat

Día 25º Efectos maravillosos de esta devoción

Persuadíos de que si sois fieles a las prácticas interiores y exteriores de esta devoción, que os voy a marcar a continuación, tendrán lugar los efectos siguientes:

Efecto 1º. El Espíritu Santo os dará por María, su amada Esposa, luz para conocer lo malo de vuestro fondo, vuestra corrupción y vuestra incapacidad para todo bien, si Dios no es su principio, como autor de la naturaleza y de la gracia, y por consecuencia de este conocimiento os despreciaréis y no pensaréis en vos sino con horror. Os consideraréis como un reptil que lo mancha todo con su baba, o como un áspid que lo inficiona todo con su veneno, o como una maliciosa serpiente que sólo procura engañar. En fin, la humilde María os hará partícipe de su profunda humildad, la que os hará, despreciándoos, que no despreciéis a nadie y deseéis que os menosprecien.

Efecto 2º. La Santísima Virgen os dará parte de su fe, que fue sobre la tierra más grande que la fe de todos los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles y de todos los Santos.

Efecto 3º. Esta Madre del Amor Hermoso quitará de vuestro corazón todo escrúpulo, todo temor servil y desarreglado.

Efecto 4º. La Santísima Virgen os llenará de una gran confianza en Dios y en Ella misma porque ya no os acercaréis a Jesucristo por vosotros mismos, sino por medio de esta buena Madre.

Efecto 5º. El alma de la Santísima Virgen se os comunicará para glorificar al Señor. Su espíritu entrará en el lugar del vuestro, para regocijarse en Dios, su Salvador, siempre que seáis fieles a las prácticas de esta devoción.

Efecto 6º. Si cultivamos bien a María, que es el árbol de la vida en nuestra alma, siguiendo con fidelidad la práctica de esta devoción, Ella dará su fruto en su tiempo, y este fruto suyo es Jesucristo.

Efecto 7º. Por medio de esta práctica, fidelísimamente observada, daréis a Jesucristo más gloria en un mes, que de ninguna otra manera, por más difícil que sea, en muchísimos años.

(Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignon de Montfort. Núms.213-225)

- Invocación al Espíritu Santo de San Luís María G. M.**
- Oración a Nuestra Señora de San Luís María G. M.**
- Santo Rosario**
- Magnificat**

Día 26º Todos unidos en el Corazón Inmaculado de María.

María Santísima merece mejores alabanza, respeto, amor y servicio.

Si queréis comprender a la Madre, dice un santo, comprended al Hijo, pues es una Madre digna de Dios: Que aquí toda lengua enmudezca. Para demostrar que María Santísima ha estado desconocida hasta ahora, y que es una de las razones por las cuales Jesucristo no es conocido como debe serlo. Si, pues, como es cierto, el reino de Jesucristo ha de venir al mundo, no será sino consecuencia necesaria del conocimiento del reino de la Santísima Virgen María, que le trajo al mundo la vez primera y le hará resplandecer en la segunda venida.

Confieso con toda la Iglesia que no siendo María sino una pura criatura salida de las manos del Altísimo, comparada con la Majestad infinita es menos que un átomo, o más bien es nada, puesto que sólo Dios es quien es, y por consiguiente, confieso que este gran Señor, ser soberano y absoluto, ni ha tenido ni ahora tiene necesidad alguna de la Santísima Virgen para hacer su voluntad santísima y para manifestar su gloria. Basta que Dios quiera, para que todo se haga.

Digo, sin embargo, que así y todo, habiendo querido Dios empezar y concluir sus más grandes obras por la Santísima Virgen desde que la formó, es de creer que no cambiará de conducta en el transcurso de los siglos, pues es Dios y no varía en sus sentimientos ni en su proceder.

María es la Reina del cielo y de la tierra por la gracia, como Jesús es Rey por naturaleza y por conquista; pues el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazón y en el interior del hombre, según estas palabras: “El reino de Dios está dentro de vosotros “, del mismo modo el reino de la Santísima Virgen está principalmente en el interior del hombre, es decir, en las almas, y en las almas es en donde principalmente está más glorificada con su Hijo que en todas las criaturas visibles, y podemos llamarla con los santos, Reina de los corazones.

(Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignion de Montfort. Núms.12-38)

- Invocación al Espíritu Santo de San Luís María G. M.**
- Oración a Nuestra Señora de San Luís María G. M.**
- Santo Rosario**
- Magnificat**

▪ **Cuarta Parte**

Tema: CONOCIMIENTO DE JESUCRISTO

Nos emplearemos ahora en estudiar a Jesucristo. ¿Qué se tiene que estudiar de Jesucristo?

Primero: El Hombre- Dios, su gracia y gloria, después sus derechos en el dominio soberano sobre nosotros; ya que, habiendo renunciado a Satanás, al mundo y al la concupiscencia de la carne, tomamos a Jesucristo como nuestro Señor.

Segundo: Su vida interior; las virtudes y los actos de su santísima alma; la humildad y mansedumbre de su Sagrado Corazón etc.; su asociación con María en todos los misterios: Anunciación, Encarnación; infancia, vida oculta; vida pública: bautismo, bodas de Cana, evangelización, transfiguración, calvario, resurrección, ascensión, gloria etc.

ORACIONES QUE SE REZARAN DESDE EL DIA 27º AL 33º INCLUSIVE

- Invocación al Espíritu Santo de San Luís María G. M.
- Alma de Cristo de San Ignacio de Loyola
- Santo Rosario
- Oración por la paz San Francisco de Asís.
- Magnificat

Invocación al Espíritu Santo

Ven, ¡oh Padre de las luces!;
Ven, ¡oh Dios fuente de amor!;
forja tu plegaria en mí,
enséñame la verdad,
haz descender a mi alma
una chispa de tu fuego
que la inflame y la penetre
con la presencia de Dios.

Ven, Espíritu, que formas
mártires y confesores,
apóstoles y profetas,
héroes y grandes almas.
Conducido por ti mismo,
vivió Jesús, mi Señor;
a fin que yo lo imite,
condúceme como a Él.

Tu que realizas milagros
por personas limitadas
y das mensajes de vida
por personas sencillas,
dame fuerza con tu gracia
-fuerza, porque desfallezco-,
habla en el fondo de mi alma
para fundir mi frialdad.

Habla, Espíritu, y mi pecho
será fuente de agua viva;
de agua pura y abundante
que salve a los pecadores...
sostén mi incapacidad
-soy frágil como un baso de barro-
corrige mi inconstancia,
pues cambio más que la brisa.

Mi alma, sin ti, está desierta,
vacía de toda virtud;
sin ti, camino al fracaso
y todo me hace caer;
no puedo pensar, ni hablar,

ni obrar para bien, Dios mío,
a no ser que tú me ayudes
siempre y en todo lugar.

Dame tu sabiduría
para gustar la verdad,
dame tu amor que impulsa
sin forzar la libertad,
dame tu gracia fecunda
y tu atracción poderosa,
dame tu ayuda potente,
tu íntima y excelsa paz.

Haz que te ame intensamente.
y entonces sí te amaré;
Conviérteme del pecado,
y yo me convertiré;
si a la atracción de tu gracia
me he opuesto tantas veces,
hoy me someto a tu imperio
para amarte sin temor.

Haz de mi pecho un santuario;
de mi lengua, un instrumento,
para dar ejemplo a todos
y hablar con toda elocuencia.
Por Jesús y por María
reina en mí con tu poder,
para que así glorifique
a Dios por la eternidad.

Y tú, Santísima Virgen,
fiel Esposa del Espíritu Santo
convierte mi rebeldía
en contrición y humildad
haz dócil mi corazón,
hazlo fiel al mensaje de Cristo,
haz que viva el Evangelio,
sus consejos y su ley. Amén

Alma de Cristo.

Alma de Cristo, santifícame,
Cuerpo de Cristo, sálvame,
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame
Pasión de Cristo, confórtame.
Oh mi buen Jesús, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame
y mándame ir a Ti,
para que con tus santos te alabe,
por los siglos de los siglos.

Magnificat

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador;
porque ha mirado la humillación
de su esclava.

Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso
ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Oración por la paz.

Señor has de mí un instrumento de tu paz
donde haya odio, pongo amor;
donde hay ofensa, perdón;
donde hay discordia, armonía;
donde hay error, verdad;
donde hay desesperación, esperanza;
donde hay tristeza, alegría.

Oh, Divino Maestro, que no busque tanto
ser consolado como consolar
ser comprendido como comprender,
ser amado, como en amar.
Porque dando se recibe,
perdonando se es perdonado,
y muriendo a sí mismo se resucita la vida
eterna. Amén.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán
y su descendencia por siempre. *Amén*

Día 27º Jesucristo Camino, Verdad y Vida.

Jesucristo Nuestro Señor, verdadero Dios y verdadero hombre, debe ser el fin último de nuestras devociones; a no ser así, serían falsas y engañosas. Jesucristo es el alfa y el omega, el comienzo y fin de todas las cosas.

No trabajamos, como dice el Apóstol, más que por hacer perfecto a todo hombre en Jesucristo, porque sólo en El reside toda plenitud de la Divinidad y todas las demás plenitudes de gracia, de virtudes y de perfecciones; porque sólo en El estamos bendecidos con toda bendición espiritual; porque El es el único Maestro que debe enseñarnos, es nuestro único Señor de quien debemos depender, nuestro único Jefe a quien debemos pertenecer, nuestro único Modelo a que debemos conformarnos, nuestro único Médico que nos debe sanar, nuestro único Pastor que debe alimentarnos, nuestro único Camino por donde debemos andar, nuestra única Verdad que debemos creer, nuestra única Vida que debe vivificarnos, y nuestro único Todo en todas las cosas que debe bastarnos.

No se ha pronunciado bajo el cielo otro nombre que el de Jesús por el cual debemos ser salvos. Dios no ha puesto otro fundamento de nuestra salvación, de nuestra perfección y de nuestra gloria, más que a Jesucristo; todo edificio que no está construido sobre esta piedra firme, está levantado sobre movediza arena, y más o menos tarde caerá infaliblemente.

Con Jesucristo y en Jesucristo lo podemos todo: podemos dar toda honra y gloria al Padre en unidad del Espíritu Santo, hacernos perfectos y ser para el prójimo buen olor de vida eterna.

Si, pues, nos entregamos a la hermosa devoción hacia la Virgen Santísima, es sólo para establecer más perfectamente el amor de Jesucristo, y de hallar un medio fácil y seguro de hallar a Jesucristo.

(Tomado del Libro Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignion de Montfort. Núms.61-62)

- Invocación al Espíritu Santo de San Luís María G. M.**
- Alma de Cristo de San Ignacio de Loyola**
- Santo Rosario**
- Oración por la paz San Francisco de Asís.**
- Magnificat**

Día 28º Singular devoción al gran misterio del Verbo Encarnado.

Los que toman esta santa esclavitud profesarán devoción singular al gran misterio de la Encarnación del Verbo, el 25 de marzo, que es el misterio propio de esta devoción que ha sido inspirada por el Espíritu Santo: *primero*, para honrar e imitar la dependencia inefable que Dios Hijo ha querido tener respecto de María, para la gloria de Dios su Padre y para nuestra salvación, la cual dependencia se muestra particularmente en este misterio en que Jesús aparece cautivo y esclavo en el seno de la divina María, en donde depende totalmente de Ella para todas las cosas. *Segundo*, para dar gracias a Dios por los favores incomparables que ha concedido a María y particularmente el de haberla escogido por su dignísima Madre, elección que ha sido hecha en este misterio.

Los que adopten esta esclavitud rezarán diariamente el rezo del santo Rosario (siempre y cuando no se los impida el cumplimiento del deber de estado); y por lo tanto dirán con gran devoción el Ave María o la salutación angélica, cuyo precio, mérito, excelencia y necesidad, pocos cristianos, aun los más ilustrados, conocen. Ha sido preciso que la Santísima Virgen se haya aparecido muchas veces a grandes santos muy esclavos suyos para mostrarles tan gran mérito.

La Anunciación. Lc 1, 26-38

Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y, entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, se le llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez y este es ya el sexto mes de la que se decía que era estéril, porque no hay nada imposible para Dios.» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel, dejándola, se fue.

- Invocación al Espíritu Santo de San Luís María G. M.
- Alma de Cristo de San Ignacio de Loyola
- Santo Rosario
- Oración por la paz San Francisco de Asís.
- Magnificat

Día 29º Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle

La Transfiguración San Mateo 17, 1-8

Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: «Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salió una voz que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle.» Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: «Levantaos, no tengáis miedo.» Ellos alzaron sus ojos y no vieron a nadie más que a Jesús solo.

- Invocación al Espíritu Santo de San Luís María G. M.
- Alma de Cristo de San Ignacio de Loyola
- Santo Rosario
- Oración por la paz San Francisco de Asís.
- Magnificat

Día 30º El que quiera ser discípulo mío que renuncie a sí mismo que cargue con su cruz y que luego me siga

La Crucifixión. Mt 27, 33-56

Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, «Calvario», le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo. Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes. Y se quedaron sentados allí para custodiarle. Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: «Este es Jesús, el rey de los judíos.» Y al mismo tiempo que a él crucifican a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús en cruz ultrajado.

Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: «Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres hijo de Dios, y baja de la cruz!» Igualmente los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que dijo: 'Soy hijo de Dios.'» De la misma manera le injuriaban también los salteadores crucificados con él.

Muerte de Jesús.

Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: «¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?», esto es: «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» Al oírlo algunos de los que estaban allí decían: «A Elías llama éste.» Y enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber. Pero los otros dijeron: «Deja, vamos a ver si viene Elías a salvarle.» Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu.

Sepultura de Jesús. Lc 23, 50-56

Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo, que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Se presentó a Pilato, le pidió el cuerpo de Jesús y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía. Era el día de la Preparación y apuntaba el sábado. Las mujeres que habían venido con él desde Galilea fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo. Luego regresaron y prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según el precepto.

- Invocación al Espíritu Santo de San Luís María G. M.
- Alma de Cristo de San Ignacio de Loyola
- Santo Rosario
- Oración por la paz San Francisco de Asís.
- Magnificat

Día 31º ¿Por qué buscáis entre los muertos al que esta vivo? No está aquí ha resucitado.

El sepulcro vacío. Mensaje de los ángeles. Lc 24 1-53

El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro. Entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían qué pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. Asustadas, inclinaron el rostro a tierra, pero les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, pero al tercer día resucitará.» Y ellas recordaron sus palabras.

Aparición a los apóstoles.

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu. Pero él les dijo: «¿Por qué os turbáis? ¿Por qué se suscitan dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved, porque un espíritu no tiene carne y huesos como véis que yo tengo.» Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Como no acababan de creérselo a causa de la alegría y estaban asombrados, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pescado. Lo tomó y comió delante de ellos.

Últimas instrucciones a los apóstoles.

Después les dijo: «Éstas son aquellas palabras mías que os dije cuando todavía estaba con vosotros: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí.» Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras y les dijo: «Así está escrito: que el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día y que se predicaría en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas.

«Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Vosotros permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto.»

La Ascensión.

Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo. Y, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo. Y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios.

- Invocación al Espíritu Santo de San Luís María G. M.
- Alma de Cristo de San Ignacio de Loyola
- Santo Rosario
- Oración por la paz San Francisco de Asís.
- Magnificat

Día 32º Hemos de rezar el santo Rosario comunitariamente

Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, y de María la madre de Jesús, y de sus hermanos.

Hechos 1, 12-14

Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está próximo a Jerusalén, la distancia de un camino sabático. Y cuando llegaron, subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro y Juan; Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago el de Alfeo, Simón el Zelota y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, y de María la madre de Jesús, y de sus hermanos.

Id y predicad el evangelio a toda la creación Hechos 1, 1-21

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos con un mismo objetivo. De repente vino del cielo un ruido como una impetuosa ráfaga de viento, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; se llenaron todos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Residían en Jerusalén hombres piadosos, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Estupefactos y admirados decían: «¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa: Partos, medos y elamitas; los que habitamos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene; los romanos residentes aquí, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios? Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros: «¿Qué significa esto?» Otros, en cambio, decían riéndose: «¡Están llenos de mosto!»

Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.

Entonces Pedro, presentándose con los Once, levantó la voz y les dijo: «Judíos y todos los que vivís en Jerusalén: Que os quede esto bien claro y prestad atención a mis palabras: Éstos no están borrachos, como vosotros suponéis, pues es la hora tercia del día, sino que es lo que dijo el profeta: Sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi Espíritu sobre todo mortal y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños. Y también sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu. Haré prodigios arriba en el cielo y signos abajo en la tierra. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de que llegue el Día grande del Señor. Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.

- Invocación al Espíritu Santo de San Luís María G. M.
- Alma de Cristo de San Ignacio de Loyola
- Santo Rosario
- Oración por la paz San Francisco de Asís.
- Magnificat

Día 33º Perseverancia en la fe, esperanza y amor de Jesucristo hasta al final.

2da Carta de San Pablo a Timoteo 3, 1-5; 10-17; y 4, 1-8

Prevención contra los peligros de los últimos tiempos.

Ten presente que en los últimos días sobrevendrán momentos difíciles; los hombres serán egoístas, avaros, fanfarrones, soberbios, difamadores, rebeldes a los padres, ingratos, irreligiosos, desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, despiadados, enemigos del bien, traidores, temerarios, infatuados, más amantes de los placeres que de Dios, que, teniendo la apariencia de piedad, reniegan de su eficacia. Guárdate también de ellos.

Tú, en cambio, me has seguido asiduamente en mis enseñanzas, conducta, planes, fe, paciencia, caridad, constancia, en mis persecuciones y sufrimientos, como los que soporté en Antioquía, en Iconio, en Listra. ¡Qué persecuciones hube de sufrir! Y de todas me libró el Señor. Y todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones. En cambio los malos y embaucadores irán de mal en peor, serán seductores y a la vez seducidos.

Tú, en cambio, persevera en lo que aprendiste y en lo que creíste, teniendo presente de quiénes lo aprendiste, y que desde niño conoces las sagradas Letras, que pueden darte la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena.

Solemne exhortación.

Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús que ha de venir a juzgar a vivos y muertos, por su manifestación y por su Reino: Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades; apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas. Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio.

Porque yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación.

-Invocación al Espíritu Santo de San Luis María G. M.

-Alma de Cristo de San Ignacio de Loyola

-Santo Rosario

-Oración por la paz San Francisco de Asís.

-Magnificat

Nº 1 Aunque se recomienda mucho este tiempo preliminar, es obvio que el tiempo empleado en dicha preparación puede variar según las necesidades y las circunstancias personales. Para provecho de aquellas personas que quieren hacer la preparación completa; aquí va esta manera recomendada por los padres Montfortianos, la misma incluye oraciones y meditaciones que proporcionan una preparación adecuada para la Consagración Total a Jesús por María.

Nº 2 Imitación de Cristo, libro II, caps. 40 y 7 // **Nº 3** Imitación de Cristo, libro III, cap. 40